

HÉCTOR GHIRETTI

Dirección: Pueyrredón 636, Mendoza (CP 5500), Argentina

Teléfono: 0261 4236952 – 0261 4288581 – 02616722009

Correo electrónico: [hector.ghiretti@gmail.com](mailto:hector.ghiretti@gmail.com) – [hghiretti@mendoza-conicet.gob.ar](mailto:hghiretti@mendoza-conicet.gob.ar)

Licenciado en Historia – Doctor en Filosofía

Investigador adjunto (CONICET)

Profesor adjunto de Filosofía Social y Política I y II (Universidad Nacional de Cuyo)

*Aprobado para su publicación en Investigaciones y Ensayos n° 60, Academia Nacional de la Historia. Junio de 2012*

## LISANDRO DE LA TORRE: LA RESONANTE HETERODOXIA DE UN LIBERAL ORTODOXO

Lisandro de la Torre destaca entre los políticos de su generación y de la historia argentina en general por su interés y sus dotes como intelectual. En este sentido, su perfil se compone, en una combinación poco usual, de acción política y participación pública pero también de reflexión y debate de ideas. Esta doble condición lo convirtió en el orador parlamentario más importante de su época y en un apasionado polemista que nunca renunciaba a la confrontación si juzgaba que la materia de la discusión resultaba relevante. En de la Torre, por otra parte, se puede encontrar una identidad ideológica de una gran coherencia, de matriz netamente liberal, que lo distancia asimismo de las formulaciones más comunes o difundidas del liberalismo argentino.

Palabras clave: LISANDRO DE LA TORRE, LIBERALISMO, HISTORIA DE LAS IDEAS, INTELECTUALES.

## LISANDRO DE LA TORRE: LA RESONANTE HETERODOXIA DE UN LIBERAL ORTODOXO

### UN PERFIL POLÍTICO-INTELLECTUAL DE FRONTERA

Contra lo que pudiera sugerir la intuición, no es muy común encontrar personalidades políticas con intereses intelectuales. No lo es en general y tampoco lo es en América Latina. Resulta difícil encontrar dirigentes y estadistas cuyas inquietudes van más allá de los campos del conocimiento que les son cercanos por la actividad que les ocupa: la historia, el derecho, la economía.

Destaca por ello el caso de Lisandro de la Torre, político argentino nacido en Rosario el 5 de diciembre de 1868 y muerto en Buenos Aires el 6 de enero de 1939. Presencia destacada durante varias décadas en el imaginario colectivo de los antiguos militantes del liberalismo argentino y frecuente objeto de panegíricos por parte de amigos, admiradores, simpatizantes y manipuladores, de la Torre ocupa una posición singular, difícilmente comparable o asimilable en el marco de la política argentina.

Su figura, al caer progresivamente en el olvido en momentos en los que la Argentina parecía encaminarse en un sentido diverso de la democracia liberal, quedó atrapada en un cúmulo de clichés, lugares comunes y simplificaciones -algunas construidas, como ya se ha mostrado, *ex profeso*-<sup>1</sup> que impidieron abordar críticamente el pensamiento, la obra y la personalidad de un actor y testigo de primer orden de medio siglo de historia nacional.

Es bien conocida la vida de Lisandro de la Torre: existen algunas buenas biografías y ensayos biográficos, aún cuando se eche en falta un trabajo crítico y actualizado sobre este asunto.<sup>2</sup> La perspectiva dominante es, razonablemente, la de su

---

<sup>1</sup> CARLOS MALAMUD RIKLES, *Las historias de una historia: La vida de Lisandro de la Torre según sus biógrafos o las peripecias de un centrista*, Documento de Trabajo n° 116, Buenos Aires, Instituto Di Tella, septiembre, 1991. HÉCTOR GHIRETTI, “Invención y destrucción del Fiscal de la Patria. El Partido Comunista, su reconstrucción ideológica de la figura de Lisandro de la Torre y la revisión histórica de la Izquierda Nacional”, en *Estudios Sociales* 35, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2° semestre, 2008, pp. 111-144.

<sup>2</sup> Destacamos tres obras por su calidad y su originalidad. El libro de González Arrilli, escrito casi de forma inmediata a la muerte de Lisandro de la Torre, compone el hilo narrativo sobre las que se estructuran las biografías sucesivas. La obra de Raúl Larra, un poco posterior, es la más completa y sistemática, si bien prácticamente no hay referencias documentales y como se ha estudiado en otro lugar, procede a una

trayectoria política, su actuación en las instituciones de gobierno y las organizaciones partidarias. Unos pocos estudios han reparado en sus ideas filosóficas y sobre religión.<sup>3</sup> Todavía está por investigarse monográficamente su pensamiento político, económico y social.

Nuestro propósito es analizar la vida y obra de Lisandro de la Torre desde un encuadre inédito, que es el del *intelectual*, es decir, quien interviene en el espacio público en el plano de las ideas, discutiendo sobre diversos aspectos de la vida social y de su modo de organización. Entendemos que se trata de un intelectual *sui generis*. Nacido en un hogar ilustrado, descendiente por parte de madre de una familia de hombres de letras (los Paganini, emparentados con la familia de José María Gutiérrez), conocemos del político rosarino las lecturas infantiles y juveniles, sus primeros intereses literarios y científicos.

De la Torre es de los políticos más cultos de su generación. Pero esencialmente, es político, y por tanto sus intereses intelectuales se articulan en función de su actividad principal. Sólo podremos ver sus inquietudes científicas, filosóficas, literarias o religiosas en la medida en que el impulso político no lo domine: antes de iniciar su agitada e intermitente militancia política, y después de haber renunciado definitivamente a ella (hubo varias renunciadas en su trayectoria, no sólo en el plano político ni tampoco en la actividad pública), es decir, hacia el final de su vida.

En ese sentido, puede decirse que es un “intelectual de frontera”, ubicado en los confines entre la acción política y las ideas. Como es sabido, quienes habitan en la frontera definen su identidad a partir de la tensión de elementos opuestos. Por un lado asumen deliberadamente la identidad de uno de los territorios en contacto, y por tanto se

---

reconstrucción del personaje según principios ideológicos que le son ajenos. La obra de Cúneo, publicada cuando la memoria de Lisandro de la Torre está a punto de eclipsarse definitivamente, tiene particular valor por su despliegue interpretativo: se trata en realidad de un ensayo biográfico, muy profundo y reflexivo. BERNARDO GONZÁLEZ ARRILLI, *Vida de Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Peuser, 1940. RAÚL LARRA, *Lisandro de la Torre. Vida y drama del solitario de Pinas*, 3ed, Buenos Aires, Futuro, 1948. DARDO CÚNEO, *Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Galerna, 1968. El resto de las biografías que pueden encontrarse abrevan de modo explícito o implícito en los contenidos de las obras mencionadas.

<sup>3</sup> ÁNGEL J. CAPPELLETTI, “Las ideas filosóficas de Lisandro de la Torre”, en: *Filosofía Argentina del siglo XX*, Rosario, Universidad Nacional del Rosario - Facultad de Humanidades y Artes, s/f. HÉCTOR GHIRETTI, *La madurez de Lisandro de la Torre. Pensamiento filosófico e ideas sobre religión*. Mendoza, inédito, 1997.

sitúan en la condición de último reducto antes de entrar en “tierra de bárbaros”, reafirmando sus características frente al otro.

A la vez, ese contacto con la alteridad, con quienes habitan más allá de la frontera, los predispone a la interacción, a la convivencia, y en consecuencia al distanciamiento o la relativización de la propia identidad. Así, de la Torre afirmaba hacia final de su vida haber tenido una “existencia antifilosófica”, marcando sus diferencias con los hombres de ciencias y de letras.

Pero su posición dentro de la política argentina siempre se definió en términos programáticos de una concepción racionalista, ilustrada y positivista de la acción de gobierno, y de impugnación invariable de las formas tradicionales, personalistas y clientelares. Perfilado netamente como hombre público, mantuvo una visión crítica de la política, concebida desde una perspectiva intelectualizante. De la Torre es un intelectual “por extensión”, que juzga en conjunto a la política desde posiciones propias de un hombre de ideas.

Podemos agregar otra nota característica a esta condición. ¿En qué medida de la Torre asume los marcos referenciales, el andamiaje crítico y el sistema de valoraciones de los intelectuales de su tiempo y de su época? Esta pregunta nos lleva a otras. ¿Es lícito encuadrarlo en un esquema que distingue *ortodoxos* y *heterodoxos*, esquema que, como dijera Josep Fontana, responde a un debate un tanto reduccionista, “que nos deja como herencia el gusto por los catecismos y la desconfianza por el peligroso hábito de discurrir”?<sup>4</sup> ¿No es la actitud del intelectual *por definición* heterodoxa?

Reconocemos la complejidad del asunto, pero aquí no podemos más que anotarla. Nos interesa emplear la distinción entre ortodoxos y heterodoxos para estudiar la identidad y la diferencia del pensamiento de Lisandro de la Torre respecto de los intelectuales y políticos de su contemporaneidad. Se trata de un marco teórico particularmente adecuado para encuadrar nuestro objeto de estudio.

## LOS AÑOS RADICALES

De sus primeros años sabemos de su afición por la literatura francesa y los idiomas. El ambiente familiar era muy favorable a una cultura universalista y extranjerizante. Contribuían a ello varios factores: la ilustración de su familia materna, la filiación

---

<sup>4</sup> JOSEP FONTÁN, “El grupo de Leipzig y la historia comparada de las revoluciones burguesas”, Prólogo a MANFRED KOSSOK *et alii*, *Las revoluciones burguesas. Problemas teóricos*, Barcelona, Critica, 1983.

política mitrista de su padre, porteño afincado en la provincia de Santa Fe, y el ambiente comercial, cosmopolita y aluvial de la ciudad de Rosario.

De la Torre se cría en un ambiente poco proclive a la conservación y el cultivo de las antiguas tradiciones culturales del Interior y también en un clima de oposición al régimen imperante a partir del ascenso de Roca a la presidencia. Por esa razón permanecerá ignorante o insensible a los conflictos que se vivían en el país profundo, más allá de los límites de la Pampa Húmeda y *gringa*.

La primera articulación de su pensamiento que nos ha llegado es su tesis doctoral, un proyecto de creación de Régimen Municipal<sup>5</sup>. Se encuentra allí un completo argumentario de perfecta ortodoxia liberal, fundado en autores ingleses y franceses, en el que se propone un sistema de autogobierno limitado a los propietarios, claramente fundado en principios de descentralización del poder estatal central y provincial.

La conclusión de los estudios jurídicos dejó al joven de la Torre insatisfecho. Entusiasta de las ciencias biológicas y experimentales, inició estudios de medicina. Su sensibilidad no resistió a las exigencias del oficio médico, pero es muy probable que la experiencia afirmara una concepción filosófica de tendencias positivistas y científicas. De la Torre realizaría durante esos años estudios autodidácticos en materia de veterinaria y experimentación en zoonosis.

Por paradójico que parezca, es precisamente en función de sus convicciones liberales ortodoxas que inicia su militancia con los difusos e idealistas principios de los *cívicos*. De la Torre aparece estrechamente vinculado al caudillo cívico Leandro N. Alem, en la Revolución del Parque, en julio de 1890<sup>6</sup>. Tiene una actuación destacada en los hechos de armas de esos días. Los ideales regeneracionistas de la *Unión Cívica* cautivan al joven rosarino. Su militancia tiene no obstante ciertas particularidades que es preciso analizar.

Confluyen en la Unión Cívica un cúmulo de sectores políticos, ideológicos y sociales que sólo tienen por elemento plástico su oposición al sistema político montado por el Roca y perfeccionado por Juárez Celman: incluye desde elementos del antiguo autonomismo porteño de Alsina marginado por Mitre y Roca, viejos integrantes del

---

<sup>5</sup> LISANDRO DE LA TORRE, *Obras*, Prólogo y notas de Raúl Larra, Buenos Aires, Hemisferio, 1950-1954, t.4, 201-266.

<sup>6</sup> JULIO NOBLE, *De la Torre y el 90*, Buenos Aires, Cursos y Conferencias 7, año IX, 1942.

Partido Federal de Buenos Aires y las provincias del Interior -todos representantes de la política caudillista, clientelar y tradicional- a dirigentes del mitrismo, vinculados a núcleos ideológicos liberales elitizantes e ilustrados. También hay espacio para dirigentes católicos.

Con el tiempo, *cívicos radicales* y *juaristas* representarían, cada uno a su modo, una combinación particular de *tradición* y *modernidad*. Simplificando un poco, puede decirse que la estructura tradicional del sistema político roquista-juarista, fundado en liderazgos personales de estructura clientelar, se combina con un proyecto de modernización económica y financiera del país, según el esquema del capitalismo dependiente y periférico.

Frente a la élite en el poder, los radicales entienden esa relación de un modo diverso, pero no tanto como nos han querido hacer creer sus historiadores y apologistas. Bajo un planteamiento principista y moralizante de respeto y exaltación de la voluntad popular expresada en las urnas y de purificación de la administración pública y el gobierno de prácticas corruptas -lo cual era en sí mismo una tendencia modernizante- se podía percibir un programa político más bien difuso, sin mayores definiciones, que apenas difería de la ideología dominante en el hecho de que perseguía la inclusión de antiguas élites dirigentes desplazadas y de nuevos actores sociales en ascenso, como era el caso de los inmigrantes y sus descendientes. Lo mismo podía decirse de sus ideas en materia económica. Se trataba de una alternativa política inclusiva, que por detrás de los grandes ideales pretendía el acceso al sistema político de sectores sociales cada vez más poderosos.

Ideología dominante y disidencia radical mostraban -cada uno a su modo y con contradicciones e insolencias- la difícil tensión entre tradición y modernidad. Ese es el marco ideológico en el que el joven de la Torre desarrollaría rápidamente su ideario personal por esos años, asumiendo sin matices la causa de la modernidad y la modernización. Esta toma de partido lo llevaría, con el tiempo, a la ruptura con el radicalismo. Según su propio testimonio, este proceso interno habría arrancado inmediatamente después del segundo gran intento revolucionario radical, en 1893. En esta ocasión de la Torre vuelve a asumir un protagonismo de primer orden, esta vez en la toma de Rosario, su ciudad.

La Revolución de 1893 fue un intento frustrado que provocaría conflictos internos y profundos desgarramientos en el seno del radicalismo<sup>7</sup>. El episodio dejaría a un de la Torre removido, lleno de dudas y conflictos internos. Los levantamientos armados no podían ser la solución ni la praxis que demandaba la regeneración y la transformación del sistema político. Todo lo contrario: representaba una forma de acción propia de una cultura política tradicional, del atraso, propia de los conflictos armados civiles de la época de la anarquía, de los enfrentamientos entre federales y unitarios. Se trataba de un recurso propio de la “política criolla” de esa de la que hablaría años después el socialista Juan B. Justo: asunto de caudillos y montoneras, “chirinadas”. No habría progreso si se pensaba luchar por él con las armas.

De la Torre fue articulando así una concepción política en la que se articulaban de forma coherente *fin*es y *medios*. En el plano de los fines se definió como un liberal ilustrado y programático, tanto en el campo político como en el económico. No hay rastros en su pensamiento de esos años de concesiones a la cultura política tradicional o a las golpeadas sociedades y economías regionales del interior: toma partido por el sistema democrático liberal y por la modernización económica capitalista<sup>8</sup>.

En el ámbito político abjura de las asonadas y los levantamientos armados, se pronuncia por una inserción del radicalismo en el sistema político vigente. En este sentido, aboga por la formación de un partido político moderno, al modo europeo o norteamericano, con programa de acción, órganos de gobierno, estatutos y sistemas de representación bien establecidos.

---

<sup>7</sup> EZEQUIEL GALLO, *Colonos en armas. Las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fe (1893)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

<sup>8</sup> Es relativamente usual sostener que el pensamiento de Lisandro de la Torre sólo podría calificarse de liberal en materia política pero no económica. Es lo que sostiene Ricardo F. Molinas en su prólogo al libro de VÍCTOR VIMO, *Tres políticos argentinos: Lisandro de la Torre – Luciano F. Molinas – Enzo Bordabehere*, Buenos Aires, Vinciguerra, 1988, p. 11. Molinas afirma, con inusitado énfasis de polemista, que “no hay un solo acto en la vida o acción de de la Torre que permita inferir ese supuesto liberalismo económico, que no practican ni siquiera quienes lo enuncian”, y califica de *infame* “querer hacer aparecer a de la Torre adherido o sosteniendo ideas liberales en materia económica”. Lo cierto es que basta revisar sus intervenciones parlamentarias en torno al cierre de la Caja de Conversión en 1914, a la discusión presupuestaria en los años 1923 o 1935 y al proyecto de Creación del Banco Central, ese mismo año, para advertir que lo contrario es lo cierto. HÉCTOR GHIRETTI, *Las ortodoxias ocultas. Ideas monetarias y financieras de Lisandro de la Torre*, Mendoza, inédito, 2006.

Tal toma de posiciones lo situaría en curso directo de colisión con la principal fuerza dentro del radicalismo. La temprana muerte de Aristóbulo del Valle dejó al radicalismo huérfano de un tipo de liderazgo institucional y académico, con el que se identificaba de la Torre. Por otro lado, después del suicidio de Alem, en 1896, los radicales de las provincias presenciarían el irresistible ascenso de un caudillo porteño, sobrino del gran tribuno desaparecido: Hipólito Yrigoyen pasaba a ser el hombre fuerte del partido, apoyado en la sólida estructura de lealtades personales y militancia que construye en la provincia de Buenos Aires.

Si de la Torre representa el ala modernizante, progresista, ilustrada (y ciertamente elitizante) del partido, Yrigoyen se sitúa en las antípodas. Es un caudillo de viejo cuño, que asienta su poder en valores antiguos, lealtades personales y sectores populares. Representa el tronco tradicional del radicalismo. La publicidad brillante y la oratoria refinada del rosarino chocan contra los modos personales, susurrantes y conspirativos del porteño.

Este enfrentamiento ideológico y personal tendría su episodio culminante durante la Convención Partidaria de 1897. El radicalismo de las provincias (y particularmente el de Santa Fe) propuso discutir la línea política sostenida hasta el momento, que prescribía la “abstención revolucionaria”, y plantear una alternativa política de participación electoral. Yrigoyen sabotó las sesiones e hizo fracasar la Convención<sup>9</sup>. El enfrentamiento entre ambos líderes se saldó, como es bien sabido, con un duelo a espada.

#### EL DEMÓCRATA PROGRESISTA

Después de algún intento aislado por reconstruir el partido en Santa Fe, de la Torre se retiraría de la vida política por unos años, dedicándose a negocios personales y viajes por Europa y EEUU. Hacia 1908 lo encontramos como animador principal de un partido provincial, la *Liga del Sur*: sus objetivos apuntan a la reforma y creación del régimen municipal y de reclamo y defensa de los intereses del sur de la provincia frente a la capital, Santa Fe, ubicada en el norte. La Liga del Sur es el partido de los chacareros, de los pequeños propietarios y comerciantes, de los inmigrantes<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> DE LA TORRE, *Obras*, t.1, pp. 14-41.

<sup>10</sup> CARLOS MALAMUD RIKLES, *Partidos políticos y elecciones en la Argentina: la Liga del Sur (1908-1916)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1997.



Durante estos años, en los cuales conseguiría su primer diploma de diputado nacional, de la Torre participa activamente en varios acontecimientos de significación nacional. En 1910, en calidad de representante de la Sociedad Rural de Rosario oficia de mediador en el conflicto entre los arrendatarios y los propietarios de los campos que pasó a la historia como el *Grito de Alcorta*. Ambas partes dan testimonio de la aplicación, el conocimiento y la buena voluntad del mediador<sup>11</sup>.

En 1913 presenta al Congreso Nacional lo que podría ser, a falta de que sea confirmado por una investigación en ese sentido, el primer proyecto de reforma agraria. La fundamentación del texto es esencialmente política y tiene una clara impronta liberal, al buscar el acceso a la ciudadanía por medio de la ampliación del régimen de propiedad. Ese mismo año tiene ocasión de pronunciar su apoyo crítico a la nueva Ley Electoral, señalando que quizá no estén dadas todas las condiciones para que tenga verdadera eficacia<sup>12</sup>.

Ante el estallido de la guerra en Europa, de la Torre hace profesión de liberalismo económico al oponerse al cierre de la *Caja de Conversión*, sistema que daba estabilidad a la moneda argentina, sosteniendo que más que proteger las reservas ante una posible operación especulativa de drenaje, tal medida permitía al gobierno de Victorino de la Plaza recurrir al endeudamiento y al emisionismo.

Por esos años el radicalismo empieza a mostrar una fuerza política y electoral creciente, paralela a la declinación de la estructura hegemónica de los partidos llamados “conservadores”. El triunfo radical en Santa Fe obliga a la élite dirigente a buscar alguna forma de regeneración de su fuerza política. Con el horizonte en las elecciones presidenciales de 1916, encuentra en la estructura de la Liga del Sur una base sobre la que fundar un nuevo partido que reúna y potencie las fuerzas del oficialismo declinante.

En 1914, un conglomerado de dirigentes representantes de disímiles fuerzas políticas funda el *Partido Demócrata Progresista*, una organización que aspira a ser la principal fuerza nacional en oposición al crecimiento radical. Se encuentran allí militares, conservadores, roquistas, mitristas, liberales y católicos. La empresa política revelaría a poco andar serios defectos de coherencia ideológica y organizacional. Conscientes de que de la Torre representa, por sus ideas de modernización, un desafío

---

<sup>11</sup> PLÁCIDO GRELA, *El grito de Alcorta*, Buenos Aires. CEAL, 1985, pp. 71-78.

<sup>12</sup> DE LA TORRE, *Obras*, t. 6, pp. 268-289. EDGARDO L. AMARAL, *Lisandro de la Torre y la política de la reforma electoral de Sáenz Peña*, Buenos Aires, s/e, 1961.

mucho más peligros sustancial que el triunfo radical, sectores muy importantes de su propio partido trabajarán -de forma más o menos solapada- en contra de su candidatura presidencial.

Después de la derrota en los comicios, de la Torre haría un balance de su trayectoria política en algunos artículos periodísticos y también en cartas personales, en las que deja plasmadas las disidencias y las incomprensiones mutuas con sus compañeros de empresa política. De la Torre da detallada cuenta del monumental equívoco, sus abismales diferencias con los “conservadores”.

De esta época datan las precisiones ideológicas más finas, entre las que cabe citar una carta dirigida a Mariano Demaría, antiguo compañero de la democracia progresista, notorio católico:

*“...después de leer su larga carta veo las cosas como antes, coincidiendo con Vd. en que las fuerzas opositoras se desvían cada vez más en direcciones opuestas: Vds. son conservadores, clericales, armamentistas, antiobrерistas, latifundistas, etc., etc., y nosotros somos demócratas progresistas, de un colorido casi radical socialista. ¡Vaya Vd. a fusionar eso!”<sup>13</sup>*

Es precisamente en este tren de definiciones ideológicas que su partido intervendría unos años después, en la Convención Constituyente de la provincia de Santa Fe. La representación demócrata progresista impondría su mayor consistencia programática a los vagos planteamientos radicales, y conseguiría incluir en el texto una cláusula que sancionaba la total separación y prescindencia entre todo credo o religión y el Estado provincial.

Después del veto del Presidente Yrigoyen al texto sancionado, de la Torre redactó una extensa refutación, desde el punto de vista del derecho constitucional, de los argumentos que fundaban la decisión presidencial, que expuso y discutió en la Cámara de Diputados<sup>14</sup>. Este episodio marcaría el inicio de una progresiva radicalización de las posiciones del político rosarino en torno a la cuestión religiosa, evolucionando desde el indiferentismo al laicismo militante y finalmente al anticlericalismo, al final de su vida.

El diputado de la Torre tendría una intervención moderada en tiempos de la presidencia de Alvear. Quizá porque se trató de un período calmo en la política argentina, de regularidad de las instituciones democráticas y liberales, apenas

---

<sup>13</sup> DE LA TORRE, *Obras*, t. 5, pp. 109.

<sup>14</sup> DE LA TORRE, *Obras*, t. 1, pp. 42-193.

participaría en discusiones sobre política económica, emprendiendo la defensa de sectores agrícolas que eran perjudicados por tratados comerciales internacionales lesivos a sus intereses. También intentaría promover proyectos de carácter cooperativista<sup>15</sup>.

Las polémicas con el socialista Juan B. Justo sobre cuestiones de aranceles y tarifas aduaneras fueron un interesante contrapunto de visiones opuestas sobre el desarrollo económico y la protección a la producción nacional. En esta ocasión de la Torre atacó los proyectos de librecambismo radical del socialismo, sin perder por ello una perspectiva liberal.

En 1925 pronunció un desgarrado discurso contra la situación política y los manejos del Congreso Nacional. Se definió como un hombre solo contra sus adversarios (se compararía con Stockman, protagonista de *Un enemigo del pueblo*, la célebre pieza teatral de H. Ibsen) y presentó la renuncia a su banca de diputado<sup>16</sup>.

El episodio estuvo revestido de una estridencia quizá poco acorde al momento político que se vivía. No obstante reveló aspectos de la personalidad y la actitud política de Lisandro de la Torre que se manifestarían con mayor intensidad conforme el paso de los años: el líder demócrata progresista haría de su conducta personal y su ética pública uno de sus mayores capitales políticos. Pero la particularidad que le permitió hacer valer tal galardón fue, en buena medida, el hecho de que nunca ocupara cargos públicos ejecutivos, ni electivos ni por designación.

#### EL TRIBUNO

Después de algunos años de retiro, en los que mantuvo alguna polémica con antiguos rivales, de la Torre reaparecería en la escena política con motivo de la Revolución del 6 de septiembre de 1930. Su participación estuvo teñida de equívocos y contradicciones que serían muy difíciles de resumir aquí<sup>17</sup>. Es claro que no formó parte de los conspiradores, y sólo entró en contacto con ellos después de que asumieran el poder. Lo vinculaba a ellos no solamente la amistad personal que mantenía desde hacía décadas con el General José Félix Uriburu, con quien compartiera filas en la Revolución del 90,

---

<sup>15</sup> DE LA TORRE, *Obras*, t. 4, pp. 31-198.

<sup>16</sup> DE LA TORRE, *Obras*, t. 1, pp. 197-205.

<sup>17</sup> HÉCTOR GHIRETTI, “De candidato oficialista a jefe de la oposición: Lisandro de la Torre y la Revolución de 1930”, en: *Revista de Historia Americana y Argentina* 42-43, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2007-2008, pp. 129-181.

sino también la oposición y franca aversión política que le despertaba la figura de Hipólito Yrigoyen y su gobierno, a quien tenía por demagógico, populista, reaccionario y caudillista.

De la Torre simpatiza con los revolucionarios pero sólo en el sentido de que una interrupción del gobierno de Yrigoyen podía servir para restablecer las instituciones liberales. El difuso y contradictorio programa de reforma política que sostiene el círculo en torno a Uriburu y que recibe inspiraciones del fascismo, el corporativismo y el nacionalismo tradicional, no puede menos que inspirarle rechazo. De la Torre asume el partido de la revolución desde sus convicciones liberales.

No obstante estas notorias diferencias, Uriburu le ofrecerá repetidamente la candidatura a presidente en las elecciones que se proponía convocar. Estas conversaciones, llenas de equívocos y falsos supuestos, terminarán con una irreversible ruptura personal y política que llevará a de la Torre a encabezar la fórmula presidencial opositora con su agrupación política, *Partido Demócrata Progresista*, en alianza con el *Partido Socialista* <sup>18</sup>.

Con la formación de la *Alianza Demócrata Socialista*, de la Torre parecía haber encontrado finalmente un sector ideológico y social con el que podía identificarse. Después de las primeras negociaciones, manifestó una comunidad doctrinaria con el socialismo. Pero las diferencias no tardaron en hacerse notar. La proscripción de los candidatos de la Unión Cívica Radical para las elecciones presidenciales de 1931 provocó vacilaciones en las filas de la Alianza. ¿Qué exigía el compromiso democrático en esas circunstancias? Representantes radicales pidieron a la Alianza la abstención en solidaridad con los proscritos. Finalmente se negaron. De la Torre vaciló en su respuesta. Después de las elecciones, en las que fueron vencidos por el General Agustín P. Justo, candidato oficialista, cada partido seguiría su camino.

En 1932, de la Torre tomaba posesión de su banca de Senador por Santa Fe. Se inició así el período en que adquiriría el mayor y más sonado protagonismo de su carrera. Se mostrará como un implacable censor de la política comercial con Inglaterra, en particular de los tratados a los que llegaría el gobierno argentino en materia de abastecimiento de carne.

En la sonada investigación que llevó a cabo descubriría el trato privilegiado que los frigoríficos ingleses dispensaban a los funcionarios y miembros del gobierno que

---

<sup>18</sup> DE LA TORRE, *Obras*, t.1, pp. 222-237.

poseían actividades ganaderas. También sus maniobras fraudulentas. Explicó las ventajas concedidas a Inglaterra en materia de precios y condiciones, lesivas para la producción nacional. Expuso la discriminación a los ganaderos del Interior y los frigoríficos nacionales y señaló la necesidad de nacionalizar al menos en parte la industria del comercio, transporte y conservación de la carne<sup>19</sup>.

Se ha insistido mucho sobre el carácter antiimperialista de la posición de Lisandro de la Torre en torno a este asunto. Lo cierto es que el énfasis principal que puede verse en las sesiones se encuentra en las prácticas venales de los frigoríficos y la marginación de los pequeños criadores y productores del Interior del país, en beneficio de los grandes engordadores de la pampa húmeda y sus vinculaciones políticas. No existe una prédica antiimperialista como tal, aunque quizá con el tiempo y a partir de estas revelaciones, de la Torre podría haber formado una conciencia en ese sentido. En otros autores y políticos contemporáneos, vinculados al nacionalismo y a FORJA, esa conciencia se encontraba ya completa.

Otro gran asunto en el que de la Torre intervino con su habitual vehemencia y contundencia crítica fue la creación del Banco Central. Se discutían entonces dos concepciones diferentes, más o menos enfrentadas. Una proponía la creación de una institución sin control estatal, dirigida por un directorio compuesto por representantes de la banca privada, en su mayoría extranjeros. Otra buscaba formar una institución con importante participación estatal, y por tanto más vinculada a las directivas de la política económica del gobierno.

De la Torre se opuso con energía a este segundo proyecto y tomó partido por la propuesta del experto británico Sir Otto Niemeyer<sup>20</sup>. Quienes sostienen que de la Torre se convirtió en un decidido luchador antiimperialista en sus últimos años de trayectoria política por lo general omiten, ignoran u ocultan esta particularidad<sup>21</sup>. En realidad, su posición estuvo en perfecta consonancia con su credo liberal en materia económica, en el cual las finanzas se situaban en una posición privilegiada, no subordinadas al aparato productivo.

El tercer tema fundamental que marcó la participación de de la Torre como senador fue el proyecto gubernamental de proscripción del Partido Comunista

---

<sup>19</sup> DE LA TORRE, *Obras*, t. 2, 9-482.

<sup>20</sup> DE LA TORRE, *Obras*, t. 4, pp. 395-446.

<sup>21</sup> GHIRETTI, *Las ortodoxias ocultas*, 203-250.

Argentino. Su oposición a la iniciativa oficialista se centró en dos puntos fundamentales: por un lado, la muy remota posibilidad de que el comunismo adquiriera verdadero poder en la Argentina; por el otro la voluntad encubierta del gobierno de obtener mayor margen de acción para controlar y perseguir opositores<sup>22</sup>. Como puede verse, vuelve a razonar como liberal, al descubrir en la iniciativa gubernamental un intento de avance del Estado sobre las personas y las asociaciones.

Para cuando se discute el proyecto, el nervio político de Lisandro de la Torre se halla casi definitivamente muerto. El asesinato de su amigo, colega y correligionario, el senador Enzo Bordabehere, en el recinto mismo de la Cámara Alta durante las confusas sesiones en las que se trató la denuncia sobre el comercio de carne, y la lamentable investigación que siguió a tan escandaloso crimen, terminan con su vocación pública. En 1937 presenta su renuncia indeclinable.

#### RETIRO Y BALANCE

Se abre el último período de la vida de Lisandro de la Torre. Después de cerrar su carrera política, habiendo perdido su estancia cordobesa por quebrantos económicos, al borde de los 70 años de edad, se recluye en su departamento de la calle Esmeralda a leer, pensar y escribir. Es su época más fecunda, en términos intelectuales. Retoma sus viejos temas filosóficos, que vincula con la biología y las ciencias experimentales. Se interesa por el movimiento del cristianismo social, lo que lo llevará a la crítica histórica de la religión. Entre 1937 y 1938 dicta una serie de conferencias en el *Colegio Libre de Estudios Superiores*.

La primera conferencia llevaba por título *Intermedio filosófico*<sup>23</sup>. Se trataba de un conjunto de reflexiones dispersas en la que se mezclaban consideraciones antropológicas, metafísicas, escatológicas, políticosociales, teológicas y religiosas, espigadas con abundantes datos de divulgación provenientes de la biología y las ciencias naturales. Desde un punto de vista escéptico y teñido de cientificismo positivista, Lisandro de la Torre ataca las concepciones antropocéntricas -en razón de la inferioridad e insignificancia del hombre con respecto al conjunto de la naturaleza- así como también las de tipo geocéntrico, que proponen una idea de trascendencia revestida de atributos personales y originada en la imposibilidad de explicar satisfactoriamente los enigmas del universo.

---

<sup>22</sup> DE LA TORRE, *Obras*, t. 1, pp. 240-330.

<sup>23</sup> DE LA TORRE, *Obras*, t. 3, pp. 8-37.

Asimismo, critica a la antropología que denomina "dualista" -la cual reconoce un alma espiritual eterna al hombre- y a la metafísica: las califica de inútiles y sin sentido. De la Torre niega la existencia de realidades espirituales de cualquier tipo, aunque se encarga explícitamente de rechazar para sí el calificativo de materialista, en razón de su adhesión a un vago concepto de panteísmo de raíz spinoziana, que constituiría algo así como la "conciencia del Universo".

La conferencia adopta un tono de inquisición existencialista. Lisandro de la Torre interroga sin éxito a la ciencia positiva, en procura de respuestas sobre el destino final del hombre y las causas de la existencia humana: en estas ocasiones parece despuntar cierta nostalgia por la idea de una providencia divina o de una trascendencia sobrenatural.

Fascinado por los recientes descubrimientos de la biología celular, intenta ver en estos cuerpos inequívocos signos de conducta inteligente. La conciencia -concluye- no es patrimonio exclusivo del ser humano: las diferencias del hombre con respecto a los demás seres vivos es de índole cuantitativa. El recurso de atribuirse un alma inmortal es un intento desesperado por distanciarse del resto de la creación. El único principio por el cual se rige la especie humana es el de la supervivencia de la especie: la idea de inmortalidad se deriva directamente de esta condicionante biológica.

En esta línea argumental, ataca la teología y las religiones positivas. A la primera la califica de construcción arbitraria y fantasiosa (al igual que la metafísica) y a las últimas como formas primitivas de explicación de la realidad derivadas del azoramiento del hombre frente a la naturaleza. Las considera fenómenos históricos que responden a una inclinación biológica de la mente humana hacia las creencias: llega a hablar de un hipotético descubrimiento de un "cromosoma de la superstición".

*La cuestión social y los cristianos sociales*<sup>24</sup> captaría la atención de buena parte de la opinión pública durante algunos meses, ya que constituyó el disparador de la polémica con Monseñor Gustavo Franceschi, director de la revista *Criterio*. En este caso, se trataba de una cuestión mucho más acotada y puntual, aunque el autor hiciese poco por resistir a la tentación de las digresiones y el desorden en la exposición: la crítica del llamado Cristianismo Social, y por extensión de la doctrina social católica.

De la Torre pone en cuestión la efectividad real de tales movimientos y la preocupación de la Iglesia por la cuestión social. A pesar de que reconoce una tradición

---

<sup>24</sup> DE LA TORRE, *Obras*, t. 3, pp. 40-70.

de pensamiento social cristiano, afirma que históricamente la Iglesia en este aspecto no ha pasado de la simple instancia declamativa, alineándose invariablemente con las fuerzas reaccionarias y conservadoras de la coyuntura correspondiente.

Prefiere calificar al cristianismo social de "humanitario" antes que verdaderamente reformista, en contraposición con su particular interpretación político-social de la doctrina de Cristo, que desarrollaría posteriormente a lo largo de la disputa con Franceschi: el cristianismo, un movimiento social de características revolucionarias y tendencias comunizantes.

Hacia el final de la disertación expone sus propias convicciones con respecto a la cuestión social: convencido de la inexorabilidad del socialismo como orden social futuro, se muestra partidario de una evolución pacífica y democrática, esencialmente reformista y gradual. Asimismo, apela a la tradición progresista y laica del procerato liberal argentino, al tiempo que expresa su confianza en las fuerzas democráticas moderadas de la nación, haciendo referencia a los sectores conservadores interesados en el mantenimiento de las condiciones sociales existentes.

Como cierre pronuncia *Grandeza y decadencia del Fascismo*, el 27 de agosto de 1938<sup>25</sup>. La tesis central de la conferencia es la similitud y convergencia entre el fascismo y el comunismo soviético. El objetivo común de ambos sistemas según de la Torre es la socialización de los bienes de producción. Señala la crisis progresiva y terminal del capitalismo, el carácter esencialmente antiburgués del nacionalsocialismo y la inexistencia de una amenaza real de un conflicto armado europeo.

De la Torre confía en el poderío económico y militar de las naciones democráticas (especialmente Gran Bretaña) para disuadir a los fascistas de cualquier intento militar de expansión territorial y para llegar a acuerdos internacionales que mantengan el equilibrio de fuerzas en Europa. No alcanzaría a comprobar la inexactitud de muchos de sus pronósticos, con respecto a esta última cuestión.

El análisis gana en riqueza cuando se plantea la existencia de un "fascismo sudamericano". Establece sugestivas semejanzas entre su variante argentina y el mal llamado "fascismo japonés", de índole aristocrática, conservadora, feudal y militarista. También llega a interesantes conclusiones en torno a los aspectos particulares del franquismo, que lo constituyen en un caso particular de fascismo. En plena Guerra Civil, de la Torre tomaría partido decidido y manifiesto por el bando republicano. Por

---

<sup>25</sup> DE LA TORRE, *Obras*, t. 1, pp. 332-360.



otra parte, en la línea del reformismo social, señala la necesidad de profundizar y expandir un tipo específico de democracia social que elimine gradualmente las desigualdades e injusticias existentes.

La conferencia finaliza con afirmaciones de hondo pesimismo. Señala la imposibilidad absoluta de superar la penuria propia de la existencia humana: se muestra impotente frente a este error fundamental de la creación, que puede ser salvado parcialmente por un incremento significativo de la justicia y la fraternidad.

A través de las tres conferencias pronunciadas de la Torre parece fijar posición con respecto a las cuestiones que lo habían sumido en hondas reflexiones durante los últimos años de su vida: el sentido misterioso de la existencia humana, el origen y la evolución de las creencias religiosas del hombre y las claves del complejo panorama político de la época, en busca de una línea de evolución futura de la sociedad y la cultura.

Resulta imposible dar mínima cuenta aquí de la extensa y áspera polémica que lo enfrentara con Franceschi, y con otros, así como también de los artículos que publicara en diversos medios periodísticos, pocos meses antes de su suicidio <sup>26</sup>. Más allá de los matices y las variaciones, su pensamiento se halla expresado en las tres piezas de oratoria aquí citadas.

## CONCLUSIÓN

Las conferencias, cartas y artículos del de la Torre crepuscular nos dan la clave de las características generales de su pensamiento y de su actitud ante los desafíos de su época. Es un viejo soldado que observa, desde lo alto de una muralla, pensativo y pesimista, a poderosos enemigos (viejos y nuevos) hacer maniobras de asedio en torno a la fortaleza liberal. Entiende que su vida está llegando a su fin junto con el mundo en el que creció, actuó y vivió. No se engaña al respecto: después de su muerte, el mundo, y con él la Argentina, cambiarían profundamente, hasta volverse casi irreconocibles.

Pero ¿es que ese ominoso destino se debía a una consustanciación tan profunda y perfecta entre individuo y contexto? Los biógrafos y los críticos nos han dejado una

---

<sup>26</sup> HÉCTOR GHIRETTI. “Los últimos años de Lisandro de la Torre”, en: *Todo es Historia* 438, Buenos Aires, enero, 2004, pp. 6-23. HÉCTOR GHIRETTI. “Lisandro de la Torre y la cuestión religiosa en la Argentina”, en: *Revista de Historia Americana y Argentina* 40, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, año XXII, Tercera época, 2005, pp. 103-131. EDUARDO RINESI. *Polémica Lisandro de la Torre - Gustavo Franceschi*, Buenos Aires, Losada, 2007.

figura casi invariablemente posicionada a contracorriente de las tendencias y los procesos políticos, económicos e intelectuales del país. Se lo ha calificado de “hombre a contramano de la realidad argentina”<sup>27</sup>, de “discordante”<sup>28</sup> e incluso sus apologistas se han regodeado en esta condición de disidente.

¿Es posible resolver esta contradicción? Podrían encontrarse explicaciones complementarias para explicarla. Nos interesa centrarnos en lo que podríamos denominar el factor ideológico. Dijimos al principio que era particularmente conveniente el empleo de las categorías *ortodoxo/heterodoxo* para estudiar la vida y la obra de la Torre. De la Torre es un *liberal ortodoxo* situado en un contexto en el cual el liberalismo ambiente responde a un combinado heterodoxo y sincrético de diversas tendencias.

La corriente principal del liberalismo argentino tuvo que ocuparse de *construir* un Estado, de fortalecer su poder y propiciar su centralización: en esa tarea debió contaminarse, cargarse de excrecencias y de contradicciones ideológicas (fue Carl Schmitt quien explicó que no existe, en rigor de verdad, una *teoría* liberal de la política, sino una *crítica* liberal de la política)<sup>29</sup>. Las fuerzas que se opusieron a esa construcción no fueron precisamente liberales.

De la Torre es un liberal ortodoxo situado en una posición que podríamos llamar clásica o canónica: oposición al Estado avasallador, crítica a las formas políticas comunitarias o tradicionales, defensa del individuo. Y por eso su relación con la política dista de ser una entrega total y apasionada, la manifestación de una vocación pública clara e inquebrantable, como han querido ver sus apologistas.

De la Torre entra y sale de la acción política, desprecia al sistema y a la clase dirigente que lo gobierna, le opone sus principios, renuncia asqueado varias veces y vuelve renuente, por pedido de sus amigos. Esa tendencia se acentúa conforme pasan los años. Liberal ortodoxo: su heterodoxia radica precisamente en eso<sup>30</sup>. En el país de

---

<sup>27</sup> RAMÓN DOLL, “Acerca de una política nacional”, en: *Biblioteca del pensamiento político nacionalista*, Vol.V, Buenos Aires, Dictio, 1975, pp. 11-183.

<sup>28</sup> GONZÁLEZ ARRILLI, *Vida de Lisandro de la Torre*, p. 302.

<sup>29</sup> Cfr. CARL SCHMITT, *El concepto de lo político. Texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*, Madrid, Alianza, 1999, p. 98.

<sup>30</sup> Por esta razón disentimos con las afirmaciones de Abel Osvaldo Lema en torno a de la Torre como “el último representante de un sentido cabal de liberalismo”, integrante de la “primera línea del pensamiento

los gatos pardos, de la Torre es, distintivamente, el “gato amarillo”, mote con que se lo conociera en su juventud.

Pero su liberalismo no es un sistema cerrado ni rígido. Se trata de un pensamiento dinámico y evolutivo que para decirlo en términos biológicos, replica en el individuo la evolución de la especie: la *ontogénesis* resume y reproduce la *filogénesis*. De la Torre experimenta a lo largo de su vida pública todas las etapas históricas del pensamiento liberal. El liberalismo del individualismo posesivo con el que se identifica en su juventud va evolucionando lentamente, a lo largo de los años, hasta arribar a un liberalismo social, al modo en que lo describiera L. T. Hobhouse a fines del s. XIX: una extensión de los derechos políticos y sociales más allá de los propietarios<sup>31</sup>.

La evolución ideológica de Lisandro de la Torre hacia una concepción que podríamos calificar como propia de la *democracia social* es una buena muestra de que el pensamiento democrático difiere del liberal no en términos de oposición sino solamente en que son fases sucesivas de una misma tradición intelectual.

#### BIBLIOGRAFÍA

EDGARDO L. AMARAL, *Lisandro de la Torre y la política de la reforma electoral de Sáenz Peña*. Buenos Aires, s/e, 1961.

ÁNGEL J. CAPPELLETTI, *Filosofía Argentina del siglo XX*, Rosario, Universidad Nacional del Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, s/f.

DARDO CÚNEO, *Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Galerna, 1968.

LISANDRO DE LA TORRE, *Obras*, Prólogo y notas de Raúl Larra, Buenos Aires, Hemisferio, 6v. 1950-1954.

---

liberal con el que nació la Organización Nacional después de Caseros”, con las que caracteriza su pensamiento. En realidad, el liberalismo de Lisandro de la Torre es casi único en su tipo, por su coherencia, frente a los complejos e inestables maridajes que la ideología liberal se vio forzada a hacer con la realidad del país. Es aquel liberalismo contaminado, acriollado y aluvial el que motiva la reacción ortodoxa del político rosarino. La caracterización del liberalismo de Lisandro de la Torre por parte del autor citado resulta un tanto estereotipada, apologética, poblada de los tópicos más difundidos, y ni siquiera menciona esos elementos de su ideario y de su trayectoria que son manifestación de una coherencia ideológica mucho más perfecta que la que afirma, pero que por cuestiones de sensibilidad epocal parecen ser el rostro menos amable o simpático del liberalismo. ABEL OSVALDO LEMA, *Militantes del liberalismo argentino. Lisandro de la Torre y los demócratas progresistas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1995, pp. 101-105.

<sup>31</sup> LEONARD T. HOBHOUSE, *Liberalism*, New York, Oxford University Press, 1964.

- RAMÓN DOLL, “Acerca de una política nacional”, en: *Biblioteca del pensamiento político nacionalista*, Vol.V. Buenos Aires, Dictio, 1975, pp. 11-183.
- JOSEP FONTÁN, *El grupo de Leipzig y la historia comparada de las revoluciones burguesas*, prólogo a MANFRED KOSSOK et alii. *Las revoluciones burguesas. Problemas teóricos*, Barcelona, Critica, 1983.
- EZEQUIEL GALLO, *Colonos en armas. Las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fe (1893)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- PLÁCIDO GRELA, *El grito de Alcorta*, Buenos Aires. CEAL, 1985.
- HÉCTOR GHIRETTI, “Invención y destrucción del Fiscal de la Patria. El Partido Comunista, su reconstrucción ideológica de la figura de Lisandro de la Torre y la revisión histórica de la Izquierda Nacional”, en: *Estudios Sociales* 35, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2º semestre, 2008, pp. 111-144.
- HÉCTOR GHIRETTI, “De candidato oficialista a jefe de la oposición: Lisandro de la Torre y la Revolución de 1930”, en: *Revista de Historia Americana y Argentina* 42-43, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2007-2008, pp. 129-181.
- HÉCTOR GHIRETTI, “Lisandro de la Torre y la cuestión religiosa en la Argentina”. En: *Revista de Historia Americana y Argentina*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, año XXII, Tercera época, n° 40, 2005, pp. 103-131.
- HÉCTOR GHIRETTI, “Los últimos años de Lisandro de la Torre”, en: *Todo es Historia* 438, Buenos Aires, enero, 2004, pp. 6-23.
- HÉCTOR GHIRETTI, *La madurez de Lisandro de la Torre. Pensamiento filosófico e ideas sobre religión*, Mendoza, inédito, 1997.
- HÉCTOR GHIRETTI, *Las ortodoxias ocultas. Ideas monetarias y financieras de Lisandro de la Torre*, Mendoza, inédito, 2006.
- BERNARDO GONZÁLEZ ARRILLI, *Vida de Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Peuser, 1940.
- LEONARD T. HOBHOUSE, *Liberalism*, New York, Oxford University Press, 1964.
- RAÚL LARRA, *Lisandro de la Torre. Vida y drama del solitario de Pinas*, 3ed, Buenos Aires, Futuro, 1948.
- ABEL OSVALDO LEMA, *Militantes del liberalismo argentino. Lisandro de la Torre y los demócratas progresistas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1995.
- JULIO A. NOBLE, *De la Torre y el 90*, Buenos Aires, Cursos y Conferencias 7, año IX, 1942.

CARLOS MALAMUD RIKLES, *Las historias de una historia: La vida de Lisandro de la Torre según sus biógrafos o las peripecias de un centrista*, Documento de Trabajo 116, Buenos Aires, Instituto Di Tella, septiembre, 1991.

CARLOS MALAMUD RIKLES, *Partidos políticos y elecciones en la Argentina: la Liga del Sur (1908-1916)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1997.

EDUARDO RINESI, *Polémica Lisandro de la Torre - Gustavo Franceschi*, Buenos Aires, Losada, 2007.

CARL SCHMITT, *El concepto de lo político. Texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*, Madrid, Alianza, 1999.

VÍCTOR N. VIMO, *Tres políticos argentinos: Lisandro de la Torre – Luciano F. Molinas – Enzo Bordabehere*, Buenos Aires, Vinciguerra, 1988.